

[Las dificultades de la sección francesa]

**León Trotsky
11 de julio de 1936**

(Versión al castellano desde “[Les difficultés de la section française]”, en *Oeuvres*, Tomo 10, P. Broué dir., Intitut Léon Trotsky, París, 1981, páginas 222-227; también para las notas. Carta al CC del POI [...]
Original en francés. El punto 1.- se publicó en el *Bulletin intérieur* del POI, nº3, 25 de julio de 1936)

Camaradas,

1.- Las protestas de algunos camaradas contra mi carta por la que quise “substraerme de mi responsabilidad” solo puede que alegrarme. Demuestran que, por fin, en las bases se comienza supervisar a la dirección. Esta es una condición necesaria para la cohesión de la organización.

Sin embargo, ¿soy merecedor de esos reproches? Verdaderamente no estoy seguro de ello. El plenario internacional, con mi participación, se pronunció a favor de la expulsión de R[aymond] M[olinier] de nuestra organización. La comisión creada por el SI, y presidida por mí, declaró públicamente que *La Commune* y su organización estaban fuera de la IV Internacional. Tras la fusión con el PCI, el SI declaró que mantenía su decisión concerniente a R.M. hasta la conferencia internacional. En esas condiciones, R.M., tras haber fracasado su increíble e incalificable tentativa de imponerle a nuestra sección el nombre y el diario de su “partido”¹, mete sin embargo su estampilla sobre vuestro diario, es decir muestra de nuevo que se ríe de las decisiones formales, de los compromisos adquiridos y de la opinión de nuestra organización internacional, igual también, por otra parte, que de la sección nacional.

Soy colaborador de vuestro periódico. Pero también soy miembro del plenario internacional. En esas condiciones muy precisas creo que no solamente tenía derecho a “substraerme de mi responsabilidad”. La disciplina internacional domina en cualquier caso a la disciplina nacional. Si lo he hecho de forma que puede que haya ofendido el sentimiento democrático de la organización, soy el primero en sentirlo sinceramente, pero confío en que esta explicación aclare el malentendido. Si esto puede seros útil podéis publicar esta explicación en el boletín interno².

2.- No creo que los “negocios” de Molinier estén en el orden del día de vuestra organización. Que cese en sus negocios o que continúe con ellos no tiene ya, al menos en mi opinión, una gran importancia. Ha hecho tantas promesas y ha asumido tantas obligaciones sin continuidad que una más o menos no pesarán verdaderamente mucho en su balanza. Lo que hay que constatar es la incompatibilidad total entre sus concepciones (las verdaderas), sus métodos de actuación, su actitud con la organización

¹ Molinier y sus camaradas habían propuesto la “unificación” bajo las siglas del único partido existente entonces como tal y como sección, el PCI, y que dirigían ellos. Como propuso Trotsky, el *BI*, del POI, nº 2, había escrito: “En su momento, el SI expulsó a R.M. de la organización internacional de los BL. Mantiene esa expulsión. Sin embargo, en su ansia por reunir las fuerzas de la IV Internacional, la sección francesa se ha visto llevada a fusionarse con la organización de *La Commune*, incluyendo a M. Visto lo serio de la situación actual, el SI no protesta formalmente por ese hecho, sino que hace recaer la completa responsabilidad sobre la organización francesa y se reserva el derecho a zanjar la cuestión Molinier en la próxima conferencia de la IV Internacional.

² El POI publicó esta puntualización en su *BI* nº 3.

como con los camaradas individualmente; *todo eso* es lo que hace de él un factor de destrucción de la organización.

En el plenario fui el último en defender no ya sus métodos, que no tienen defensa posible, sino la necesidad de una última tentativa de colaboración. Ahora bien, la experiencia de *La Commune* y la actitud de R.M. tras el lamentable fiasco de esa aventura, traidora por su misma esencia, demuestran que no hay nada en común entre R.M., de una parte, y nuestros principios, nuestra política, nuestros métodos y reglas de moralidad revolucionaria, por otra parte; repito: nada en común. El mismo hecho que toda la organización se vea obligada continuamente a ocuparse de R.M. y no de cuestiones más importantes demuestra la incompatibilidad entre R.M. y la organización revolucionaria.

No, no se trata de sus “negocios” en sí mismos. Sobre todo se trata de su política de *presión financiera* en su propia organización. El hecho está establecido de forma incontestable. La comisión de control lo constató formalmente. Si el secretariado internacional, incluyendo al abajo firmante, consintió en subordinar la cuestión de R.M. a los intereses de la fusión fue, precisamente, para ofrecerle a todas las bases, sobre todo a los jóvenes [en la ocasión] la posibilidad de llevar a cabo su *propia* experiencia con R.M. Me parece que la experiencia se ha hecho completamente. Hay que sacar el *balance definitivo*. Esta es mi opinión.

3.- En cuanto a la moción política, debe ser menos insuficiente si permite que vote a favor de ella un grupo de camaradas que en días anteriores se habían pronunciado en un sentido contrario, y con qué vehemencia, por no decir brutalidad. Una nueva prueba de que los principios no significan nada para R.M. y su grupo cuando se trata de dificultades personales. Se vota a favor de todo, se pronuncian discursos melosos y se prepara un nuevo complot. La unanimidad ficticia no ofrece nada en casos semejantes, incluso le impide a la organización educarse. Es un poco la repetición de los errores de la experiencia antes del complot de *La Commune*.

4.- Cuando leo *l'Huma* y el *Popu* me digo a mí mismo: imposible que nuestra sección francesa no tenga sorprendentes éxitos. El relato de vuestras discusiones sobre el caso de Lille que ha hecho Fr[édéric] demuestra un nivel muy elevado³. Se aprende deprisa bajo la presión de los grandes acontecimientos. Ahora lo que es necesario es un *núcleo firme* en la dirección, capaz de decidir, dirigir y poner en situación de que no molesten los “francotiradores”, los aventureros y los “conspiradores”.

5.- T[rotsky] os ha enviado su tercer artículo⁴. Está escrito en un tono muy “objetivo”, muy moderado en la forma. Me parece que ese es el tono pertinente para este período transitorio entre dos etapas. *Hay que explicar*. Todo el mundo alrededor de vosotros debe comenzar a reflexionar. Ganaréis a los mejores gracias a la seriedad de vuestro análisis.

6.- Acabo de escuchar en la radio las medidas preparatorias de Salengro contra los huelguistas “con ocupación” (convocatoria de los prefectos, etc.) Los conflictos son inevitables. El deber de los revolucionarios es orientar esos conflictos hacia un desenlace *político* y no *físico*, es decir lo menos físico posible. Encontrar cada una de las veces la línea entre la cobardía y el aventurerismo anarquista no es fácil. Por otra parte, vuestra influencia sobre las masas es todavía muy limitada. Pero los peores accidentes provocados por las autoridades servirán para el desarrollo revolucionario,

³ El único “informe” recibido por Trotsky que haya podido merecer sus elogios es el que le dirigió Rudolf Klement el 6 de julio. Es muy posible que Trotsky lo haya designado por su antiguo nombre de guerra, Frédéric, olvidando que lo había cambiado. Es la hipótesis con la que nos quedamos.

⁴ Se trata de *La segunda etapa*. [Ver en estas mismas EIS en [¿Adónde va Francia? Recopilación de artículos con anexos](#), página 93 y siguientes del formato pdf].

con la condición que la vanguardia, con la ayuda de los obreros en cuestión, sepa hacer recaer la responsabilidad sobre el enemigo de clase y exponer al mismo tiempo todas las lecciones políticas que se deduzcan de ello. Los obreros confiteros de Lille⁵ podrían, por ejemplo, dirigir un manifiesto a los obreros de Francia explicando que la dirección de las fábricas por los mismos obreros es una cosa completamente realizable, a condición que los bancos y las industrias claves estén a disposición del pueblo. Se pueden citar los respectivos programas de los socialistas y de los comunistas y concluir en el sentido del gobierno obrero y campesino: si los burgueses radicales se open a ello, hay que apoyarse en el verdadero pueblo, en los cuatro o cinco millones de sindicatos, etc. Ese manifiesto no tiene forzosamente que criticar al gobierno, debe hacerle propuestas positivas en nombre de una fábrica que pasa por una gran experiencia. Semejante manifiesto podría tener grandes repercusiones. Sería citado, criticado, etc., en toda la prensa obrera y burguesa. Si en el último momento se cede ante la fuerza física, es decir si los obreros se dejan desalojar uno a uno, sin entrar naturalmente en una batalla con la fuerza pública, el manifiesto de la fábrica siempre mantendrá su importancia para el futuro.

Creo también que, en casos semejantes, la fábrica (o el grupo de fábricas) comprometida en una lucha que, por el momento, no tiene salida, podría enviar delegados para postular a favor de su causa ante los sindicatos y los partidos obreros, ¿y, naturalmente, también ante el vuestro?

7.- Los TPPS⁶ desaparecieron en su momento sin dejar huella porque *su dirección era técnica y no política*. Se creyó que gracias únicamente a la “acción” se ganaría a los obreros. Pero el obrero, como cualquier otro, quiere comprender para actuar. El lado político domina y determina la lucha física. No se trata en absoluto de predicar el miedo o la cobardía personal con exégesis sabias. Pero hay que comprender muy bien las leyes que determinan la evolución de las masas. Hay que acelerar esa evolución con argumentos políticos y no obstaculizarla con proezas inoportunas (al mismo tiempo, nunca hay que olvidar que, en este período, se necesitarán mucho también las proezas).

8.- Me parece que no habéis [concebido] una acción metódica y especial para penetrar en los ambientes comunistas. Ayer leí, tras una larga interrupción, *Que Faire?* (julio de 1936). Afirman que de todos modos existe un gran descontento en el PC. *Que Faire?* no es capaz en absoluto de utilizarlo y orientarlo porque esa empresa puramente académica no tiene ninguna orientación firme⁷. Es preciso tener un *servicio especial* para la penetración en los ambientes comunistas. Es inevitable una explosión, pero si no

⁵ Los obreros de la fábrica de chocolates de Lille Delespaul-Havez habían decidido proseguir por sí mismos la actividad de su empresa y habían designado a un “director” trotskysta, Eugène De Vreyer.

⁶ En la primavera de 1935 se creó en París, a iniciativa de Marceau Pivert y del BGL, una milicia socialista que tomó el nombre de TPPS (Toujours Prêts Pour Servir, siempre prestos para servir). No sobrevivió a la exclusión de los BL y, sobre todo, a la condena unánime de los diputados, en diciembre de 1935, de las “milicias de partido”.

⁷ *Que Faire?* era la revista que editaba un grupo clandestino de oposición en el interior del PC y uno de cuyos principales animadores era André Morel, llamado Ferrat (nacido en 1901), antiguo miembro del BP del PC bajo el nombre de Lucien Constant, que firmaba respectivamente sus artículos Marcel Breeval y Pierre Lenori. El grupo contaba también con antiguos trotskystas como el austríaco Kurt Landau, llamado Wolf Bertram (1903-1937) y Pietro Torielli, llamado Pierre Timbert (nacido en 1910) que habían roto con Trotsky respectivamente en 1931 y 1933. El número de julio de 1936, que Trotsky acababa de leer, contenía el relato del “asunto Ferrat”: el acta de acusación dirigida contra Ferrat por Duclos en la Grange-aux-Belles, el servicio de orden le había impedido a Ferrat tomar la palabra, la reunión del CC del 13 de junio y la exclusión de Ferrat por unanimidad. Los trotskystas solo contactaron con Ferrat mucho más tarde, tras la aparición de su folleto, pero Trotsky no depositaba en él ninguna esperanza, aunque Ferrat había logrado aparentemente ganar a algunos militantes obreros.

estáis preparados de antemano, no podréis (como en Saint-Denis) aprovecharla⁸. ¿No se podría elaborar un boletín especial para las informaciones y rumores concernientes a la vida del partido comunista?

9.- ¡Explicar, educar, preparar los ánimos, ofrecer consignas justas! El diario, incluso siendo de pequeño formato, puede ser suficiente para esta tarea y se aprende a decir lo que es estrictamente necesario. Imaginad que ya os han echado de la arena legal. Vuestro diario ilegal, por necesidad tendría un pequeño formato. Pero al mismo tiempo podría jugar un papel a condición de asegurar la cohesión de la organización con consignas pertinentes a la situación.

10.- Hay que evitar también otro peligro, a saber: intentar imponerles a los acontecimientos vuestro propio calendario. Toulon y Brest, igual que la huelga de junio, son improvisaciones de la clase obrera contra todas las organizaciones oficiales y al margen de la vuestra. ¿Qué improvisará ese magnífico proletariado, lleno de recursos, de reminiscencias, imaginación y elocuencia? Es preciso confiar en él. Por ello hay que seguir con extrema atención todos los movimientos, todos los síntomas, incluso los falsos rumores que pasan por la clase obrera. Es necesario organizar un servicio de informaciones: recortes de diarios, cartas, informes, ecos personales, etc. Es preciso que alguien se ocupe de ello sin cejar: clasificar la documentación, estudiarla, trazar la curva del movimiento, etc. Es la única posibilidad de tomarle el pulso a la clase obrera. También es la única posibilidad de educar a los diferentes servicios del “gran cuartel general”.

Puede que me digáis que es más fácil dar consejos generales que orientarse prácticamente día a día. Y, sí, queridos camaradas, sería el último en negarlo. Los errores son inevitables. No perder la cabeza ni el coraje (incluso en el momento de la peor de las calamidades), es el último consejo que puedo daros en esta carta ya bastante larga.

PD. Esta carta, salvo el primer párrafo, no está destinada a la publicación. Pero podéis hacer el uso que queráis de ella.

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es

⁸ El número de militantes ganados al GBL, después al POI o al PCI, en el “radio de Saint-Denis” y sus partidarios se podía contar con los dedos de una mano: Georges Chéron y Jacques Desnots, para el PCI, eran los más destacados por las posiciones que en otros tiempos habían ocupado en el PC.